1.- La maldicion de los dioses persigue a los vencidos. Ausentes de su tierra, casi siempre sin el consuelo del lenguaje comun, albergados en un pais sobrecargado por verdadera invasion de hombres de todas las naciones y razas, en una Europa a dos pasos de la inmensa catastrofe de la guerra, en la miseria material, en la terrible incertidumbre del porvenir, corroidos por la envidia esencial vicio espanol: solo nos faltaba la ultima de las catastrofes, la discordia. Esta desgracia tambien alcanza a los republicanos espanoles.

Poca significacion tiene mi voz, pero resueltamente no se une a la discordia suicida. Odio la guerra y no aspiro a una nueva gerra civil no ya entre republicanos, sino entre socialistas.

2.- Es pronto y contraproducente juzgar conductas politicas; valorar lineas como se decia en barbaro estilo, discernir sanciones. No hay, por ahora, mas que una tarea comun: sacar de la mutua ayuda la esperanza de una vida material posible para los espanoles aue no puedan volver a su Patria; buscarles trabajo; establecerlo en los paises donde puedan encontrarlo; mantener entre ellos el vinculo de la espanolidad y si son socialistas, ademas, el de sus ideas socialistas y hacerles recobrar la fe en los hombres que los han dirigidos: tan honrados son y tan leales que no la han perdido todavia.

3.- Para esta labor, un hombre solo no basta. Dos tampoco. Todos. Ninguno puede excluir a otro. Sobre todo si los dos mas significados han alcanzado en el renombre publico elevada prestancia. La tarea es superior a las fuerzas de cada uno. Es superior a la de los dos juntos. Superior a la de los partidos. Pero hay que realizarla. Nada son los resentimientos de cualquier clase ante el quehacer comun. Sera meneter sacrificarlo todo, todo ante ello. Hasta la razon.

Es pueril ahora tratar de buscar la razon y dar la a una persona o a otra como se da una libra de carne, despues de bien pesada. En las relaciones entre los hombres la razon no es tan facil discernirla asi, integramente. Porque son hombres los que lq demqndqn y los que lq disciernen y, por tqnto, sometidos a error. Dominese la soberbia de tener razon y aceptese la humildad de tener corazon. Vale mas.

Para discernir la razon es meneter tiempo, serenidad, desinteres de los hechos inmediatos, amplia informacion, amplia deliberacion. En terminos de nuestros olvidados y honestos Estatutos, esto se llama un Congreso del Partido Socialista. Ahora es pronto.

4.- En Espana no hay ninguna plaza publica que se llame de la Con-

cordia. Lo son todas de la discordia. Es el panorama de la Nacion.

Y sin embargo el pueblo no la quiere. Los hombres innominados, plebe una veces, pueblo otras, cuando son esto ultimo quieren lq concordia de sus directores; su mutuo afecto; su labor comun. En 1932 se debatia el Congreso Socialista en un violento debate con pretensiones doctrinales. De un lado Besteiro, (al que de pqso dedico mi emocionado saludo); de otro Prieto. El Congreso no entendia la razon de uno u otro. Ni le importaba. Sabia que unida su confianza en uno a su confianza en otro sumaban mucha mayor confianza. Y surgio una voz pueril y profunda a la vez: "que se abracen". Hubo que hacerlo. Aquel gesto valio para el Congreso mucho mas que los acuerdos, que probablemente casi en nada se han cumplido.

5.- A esta posicion de abrazarse para la tarea comun se llega por el camino de la bondad; no de la pasion. Por una profesion tacita de humildad, no por la fe excesiva en el propio valer, en la propia confianza, en la propia capacidad que por grandes que sean pueden ser inferiores al momento.

Y solo por este camino. Seria pueril pretender en el destierro poseer organos de poder coactivo que resulvan con material vigor una empenada discordia. Es necesario que los protagonistas de la discrepancia adopten espontaneamente y de modo previo la humilde posicion de someterse al criterio de sus companeros, de su Partido. No seria la primera vez: ahora es la mas justificada.

En el camino de la bondad magnanima, unica virtud quiza que yo no les discuto a estos admirables antagonistas, esta la solucion util y generosa y para un programa concreto: asistencia y evacuacion de los exilados espanoles.

No les pido mas. Ni siquiera el sacrificio de su pensamiento o de su opinion. Para lo demas que opine cada uno como quiera o juzgue. Para esto que se entreguen a una labor comun.

6.- Entre nosotros debe ser resuelta la discordia. Asi lo esperan todos de nosotros. No debemos acudir a exponerla en organismos mas amplios donde resalte la separacion. Debemos ir a ellos con la solucion util virtualmente conseguida para que se delibere sobre ella y se obtenga el placet general.

Es una buena tradicion que no esta mal restablecer.

7.- Sin vencedores ni vencidos. Dando tiempo a que desaparezcan rencores y a que se restqblezcan afectos que son demasiado viejos para que definitivamente se pierdan. Sobre todo no inutilizando valor alguno para el porvenir de nuestro pais y de nuestro partido. No destrozandose entre si con beneficio del adversario. En el fondo esa descomposicion interna es la que mantiene viva nuestra esperanza, mas o menos proxima, de la

liberacion de nuestro pais. Cosa curiosa es que mas bien los franquistas deben estar tranquilos y confiados en nuestras discordias.

8.- Doy a continuacion una propuesta de acuerdo que estimo reune las condiciones de superior integracion a que aspiro y q que aspira la opinion general.

Es preciso que en Gobierno, que para mi no pasa de ser un modificable Comite de Emigracion, esten estos dos companeros: Prieto y Negrin.

Que su Presidencia se otorgue a un companero respetado y querido de todos, Alejandro Otero.

Que se incluyan como contrapeso a algunas personalidades republicanas.

Que se redacte un programa organico de asistenciay emigracion para los refugiados espanoles.

Que como miembro del Gobierno se encargue Prieto, en Mexico de la ejecucion del plan de emigracion en aquella Republica.

Mi propuesta esta abierta a edmiendas que la mejoren. En su proposito obedece a un estado de espiritu que, con todo respeto, estoy dispuesto a mantener con absoluta firmeza.

Espero que mi llamamiento no sea desoido.

Paris, 19 de julio de 1939.

--- JOSE PTRAT. ---